



RIVAS, Manuel (2023): *Lo que queda fuera*. Pontevedra: Cuatro Lunas, 144 pp.

Si en algún momento futuro, por cualquier motivo, alguien tuviera que encontrar una sola palabra para definir estos tiempos nuestros, seguramente escogería, y no creo que se equivocara mucho si lo hiciera, el sustantivo *crisis*. Cada vez somos más conscientes de estar transitando por una emergencia global, marcada por la desinformación y la incertidumbre, la destrucción medioambiental y el miedo reaccionario. No resulta descabellado afirmar, a su vez, que nuestra era Mayday encuentra su razón de ser en la violencia estructural e intrínseca de un sistema capitalista avanzado donde todo es susceptible de ser comprado y vendido, incluyendo nuestros valores morales, nuestras convicciones más profundas e incluso nuestra cotidianeidad. Sin embargo, sorprende la opaca miopía de esta ya emprendida huida hacia delante. Aunque tengamos todos los datos sobre la mesa y la crítica realidad insista ahí fuera, nos negamos a reconocer cómo nuestro sistema económico-social entabla desde hace tiempo una contundente y silenciosa guerra contra la naturaleza, sumida hoy en una verdadera hecatombe ecológica que pone en peligro nuestras vidas y las del resto de seres que habitan este planeta azul.

Manuel Rivas aborda estas cuestiones en su último poemario, *Lo que queda fuera* (2023). En él, la voz lírica reflexiona acerca de la amenaza que esta época de emergencia ecológica supone para el lenguaje poético, doblegado al envenenamiento mercantil, a la uniformización simplificadora y a la sustracción del sentido y de su capacidad subversiva. Frente a ello, se pregunta: “¿puede la literatura, la imaginación, contribuir a la des-extinción de la realidad?” (p. 37).

Lo cierto es que los primeros versos de *Lo que queda fuera* florecieron primero en gallego, bajo el título *O que fica fóra* y de la mano de la editorial Apiario en el año 2021. Fue entonces galardonado con el Premio Follas Novas

do Libro Galego 2021, en las categorías de Mejor Libro de Poesía y Mejor Libro Editado, y con el Premio da Crítica de Galicia en 2022. Ahora, gracias a la iniciativa de la editorial Cuatro Lunas, los lectores podemos conectar con esta acrecente primavera poética también en lengua castellana, en una edición que, además, cuenta con una parte ensayística sobre la literatura de la naturaleza: “Por una luciérnaga (La ecología de las palabras en el manuscrito de la tierra)”, texto presentado en la Conferencia Spinoza en Ámsterdam (2022), y el “Manifiesto poético por la des-extinción”, que abrió el festival *Alguén que Respira!* de Santiago (2021); aparte de algunos otros poemas, como “Leche y plomo”, “Guía práctica” y “Los 24 pasos de Lorca”. La obra cuenta también con las ilustraciones finales del propio Rivas, unos *ex-poemas* que, más allá del verso, conectan el lenguaje poético con el brotar de la creatividad artística, la densidad del cuerpo y la silueta del paisaje.

Los poemas recogidos en *Lo que queda fuera* quieren ser una respuesta a aquella sensación ansiosa de lo que podríamos considerar el síndrome psicológico y social más extendido en estos años: el miedo a quedarse fuera. Un temor que, acrecentado por la continua exposición digital de nuestras vidas, tiene incluso una nomenclatura propia por sus siglas en inglés, FOMO, es decir, *Fear Of Missing Out*. En un mundo como el nuestro, gobernado por la inmediatez y el capitalismo salvaje, es habitual experimentar una preocupación compulsiva por perder alguna oportunidad única de interacción social, la cual nos permitiría situarnos, aunque fuera únicamente por un instante, en el epicentro protagonista de la reafirmación personal y colectiva. No obstante, la niebla pronto se dispersa y emerge la quimera. Si bien es indudable que las entradas para los macroconciertos y los billetes en clase turista se agotan ahora más rápido que nunca, es

igualmente cierto que esto no ha erradicado la soledad, la depresión o la ansiedad, problemas tan graves como comunes en nuestras sociedades contemporáneas. Así pues, cabe considerar que estas dinámicas fomentadas por el FOMO, más basadas en la lógica del consumo que en el bienestar comunitario y en la sostenibilidad, acaban tanto con los recursos del ecosistema como con la estabilidad emocional y psicológica de los que viven en él.

En su poemario, Rivas reivindica lo periférico como aquellos espacios donde reconectar con la naturaleza en crisis y escuchar el rumor que subyace bajo del ruido: el bisbiseo de la “Boca de la Literatura”, enmudecido por el estruendo perforador “de la maquinaria pesada de la historia” (p. 19). De este modo, frente al ritmo frenético del FOMO y la continua necesidad de comprar, gastar y consumir, la palabra poética de Rivas arraiga en los márgenes de la naturaleza intoxicada para, así, buscar una alternativa. Y es que la evocación de lo natural en Manuel Rivas va mucho más allá del bucolismo del *mundanal ruido*, ya imposible, o del mero idealismo neorrural. Es, primero y fundamentalmente, un compromiso político para escuchar el grito de la naturaleza ante la violencia ecológica: “La diosa, cuerpo de erizo, yace atropellada en el asfalto. / Somos éxodo en celo” (p. 52).

Sin duda, esta nueva simbiosis entre naturaleza y humanidad conlleva otra forma de entender, también, la naturaleza de lo poético, lo que convierte a nuestro poemario en una auténtica reflexión metapoética. Si el capitalismo incipiente había calificado la literatura en función de su practicidad, la poesía de Rivas rehúye de todo ello y reivindica su valor por sí misma. Fuera del caos y del ruido decumbente, del tecnopoder y de lo transaccional, la obra sugiere que la fuerza poética se encuentra en su capacidad de recuperar los espacios del afuera. Se trata, en pocas palabras, de una apuesta por la creatividad y la libertad artística, posible

por una voluntad de resistencia que es, a la vez, inseparable de la propia existencia poética. De hecho, casi podríamos afirmar que nos encontramos en este poemario con una poética contemporánea de la resistencia: la poesía emerge con la consciencia de crisis para resistirse a ella, al ritmo de esta hiperproducción extrema en nuestros trabajos y en nuestro ocio, al miedo de quedarse fuera, a una guerra contra la naturaleza que no deja de ser, en última instancia, una guerra contra nosotros mismos. En este sentido, cabe concluir que *Lo que queda fuera* no es únicamente un libro reivindicativo y necesario con respecto a la conciencia ecológica, sino que es, además, radicalmente contemporáneo.

Dice Rivas que la luciérnaga, ese pequeñísimo insecto luminoso casi extinguido, es el ser más nombrado en Galicia. Aunque *vagalume* sea el término más habitual, el gallego cuenta con más de cien formas de referirse a ellas. Y lo hace: son incontables las menciones a las luciérnagas en los versos, cantares, romances y otras composiciones poéticas en la literatura gallega, siendo todavía uno de los elementos naturales más eludidos con respecto al propio paisaje y tierras naturales de la región. Esto significa que, pese a que cada vez vemos menos luciérnagas, la palabra poética mantiene viva su existencia, reapareciendo en su ausencia cada vez que se la nombra, de forma crítica, de forma evocadora. Podríamos decir que la poesía de Manuel Rivas tiene mucho de luciérnaga. Como ella, las palabras titilan entre las ciénagas pantanosas con el halo de lo poético. Como ella, zumba por las orillas como aquellos trozos de vida que quedan afuera: “Cien nombres tiene la luciérnaga, / cien sepulcros en la cripta / de un diccionario” (p. 79).

Mar Roda Sánchez  
Universidad Complutense de Madrid  
marroda@ucm.es